

El rompecabezas de la naturaleza y desarrollo del lenguaje, nuevas piezas para el ajuste: Presentación del Número Monográfico

[The puzzle of the nature and development of language, new pieces for the fitting: Presentation of the Special Issue]

Alfredo G. Brito y J. A. Carranza(*)

Universidad de Murcia

Los orígenes del lenguaje y su adquisición son cuestiones en permanente debate en nuestra disciplina. Un tema sobre el que todavía no existe consenso concierne a la naturaleza de las primeras representaciones lingüísticas y su desarrollo. El presente número monográfico de Anales de Psicología ha querido contribuir, desde una perspectiva teórica, a reflexionar sobre diferentes posiciones respecto a la elaboración del significado de las primeras palabras, su fundamento y proceso evolutivo. En este sentido, queremos agradecer el interés encontrado y la respuesta que dieron a nuestra petición contribuidores como Ignasi Vila de la Universidad de Barcelona, Martyn Barrett de la Universidad de Londres, Andrew Lock de la Massey University y Patricia Goldring de la Universidad de California en Los Angeles.

Pero en este número especial también se ha querido prestar atención a los trabajos empíricos que sobre la adquisición del castellano pretenden llenar lagunas que quedan por cubrir o áreas en las que todavía es escaso su conocimiento, al tiempo que arrojan luz sobre temas de interés actual. En este ámbito se encuentran las aportaciones de Eugenia Sebastián, de la Universidad Autónoma de Madrid, Miguel Pérez Pereira de la Universidad de Santiago y el de los que escriben estas notas de presentación.

Respecto al primer interés de este monográfico, un aspecto relevante del tema es la velocidad con que en los últimos diez años se está progresando en su conocimiento. Las investigaciones y numerosas interpretaciones la han colocado en el punto de mira de teóricos muy diversos. Al respecto el trabajo que nos presenta Ignasi Vila nos sitúa históricamente en el tema, haciendo un repaso de las distintas líneas desarrolladas en torno al tema, analizando en más detalle las

(*) **Dirección para correspondencia:** Deptº de Psicología Evolutiva y de la Educación, Facultad de Psicología, Universidad de Murcia. 30071 Murcia (Spain).

que se han producido en la pasada década, en la que el enfoque funcionalista parece ir adquiriendo relevancia ante las demás posturas.

Hemos aprendido a convivir con el lenguaje como una cuestión difícil de aislar de la comprensión de otros dominios del comportamiento tales como los de la noción de representación, el conocimiento, desarrollo social, etc. Como se desprende del artículo de Vila, en las teorías elaboradas hasta mediados de los años 70, las vías de comprensión tomaban como base las teorías de Chomsky y Piaget. Ambos planteamientos, lingüístico y cognitivo, estaban de acuerdo en la contribución activa del niño a los procesos de aprendizaje de su lengua. Así, se le contemplaba, bien como un "comprobador" de hipótesis, bien como un creador de sucesivas "teorías" sobre su lengua, lo cual supone, como se apunta en el artículo de Lock, que el mundo social solo se entiende como una fuente de datos sobre la que el niño opera.

Las "claves" del origen del lenguaje se presumían, debían ser no-lingüísticas, y debían encontrarse en la herencia del sujeto o en las experiencias sensoriomotoras con objetos y acontecimientos. Estas líneas de investigación desembocaron en dos cuestiones que han tenido una gran influencia en los puntos de vistas posteriores. Por un lado, que la adquisición de la representación como consecuencia de la experiencia acumulada por el niño en su relación con los objetos físicos no era suficiente para explicar la aparición anterior a lo esperable, de sus primeras palabras. Por otro, para adquirir una lengua hace falta mucha más ayuda e intercambios con los adultos de lo supuesto por Chomsky, de modo que el estudio de las reglas no supone explicar las condiciones que permiten adquirir el lenguaje. En definitiva, como señala Bruner (1991, p. 75), "la adquisición del lenguaje es muy sensible al contexto. Dándose cuenta del contexto, el niño parece más capaz de captar no solo el léxico, sino también los aspectos apropiados de la gramática del lenguaje".

Este último enfoque supone dotar a la adquisición del lenguaje de una fundamentación más social. Con ello, se da pié a estudiar la comunicación pre-verbal como fuente, encontrándose que algunas funciones e intenciones comunicativas (pedir, indicar, etiquetar) están bien establecidas mucho antes de que se domine formalmente su expresión propiamente lingüística. En suma, se ofrecía un nuevo terreno para indagar sobre la naturaleza de la representación lingüística.

Martyn Barrett nos presenta una explicación del desarrollo del primer léxico proponiendo un modelo de ruta múltiple. En el proceso, se aprecia la existencia de vínculos entre las primeras palabras y la cognición. Estableciendo dos tipos iniciales de palabras (las que se emplean en contextos muy limitados y específicos y las que se utilizan de forma contextualmente flexible), sigue el curso evolutivo de cada una de ellas, prediciendo determinadas rutas hasta la completa adquisición de su significado. La explicación de la evolución de estos dos tipos de palabra se fundamenta en la naturaleza cambiante de las representaciones internas que los sujetos construyen sobre la base de las palabras. Y para ello presenta pruebas procedentes tanto de estudios propios como de los realizados por otros investigadores. Lo original de su planteamiento es ser el único modelo actual sobre la adquisición del significado que postula, frente a las teorías de Clark (1983), Nelson (1985) y MacShane (1979), la posibilidad de que existan múltiples perfiles evolutivos en el desarrollo léxico temprano, mientras las anteriormente citadas solo conside-

ran una vía exclusiva de adquisición, lo que les impide dar cuenta de las diferencias individuales en el significado de las primeras palabras.

Barrett parte del momento en el que el niño ya posee un cierto vocabulario. Sin embargo, podríamos plantearnos qué sucede hasta que el niño alcanza ese momento. En otras palabras, ¿qué sabemos sobre las condiciones que permiten al niño elaborar sus primeras representaciones y comenzar a utilizar palabras para comunicarse?

Tratando de responder a esta pregunta, Andrew Lock ha contribuido con una reflexión personal acerca del surgimiento del lenguaje situándolo en una teoría sobre la construcción social de la realidad. Su explicación se apoya en la obra de Vygotski, Mead y MacMurray sobre la idea de que el conocimiento, y por ende el lenguaje, se construye mediante interacción del niño con sus padres, rechazando la postura ya señalada de ser fruto de los esfuerzos individuales del sujeto. En su modelo hace ver cómo la forma en que la madre analiza la realidad para su hijo influye en el niño al proporcionarle la estructura inicial de conocimiento, que el sujeto reconstruye y puede compartir con ella, pasando a ser la referencia que le lleva a construir nuevos significados. No obstante, el recorrido hasta la creación del lenguaje hay que entenderlo a través de la negociación madre-hijo circunscrita al ámbito de la vida diaria, o sea de los significados que son importantes en la cultura en la que está inmerso. En definitiva, sugiere que la adquisición del lenguaje del niño es un proceso que puede describirse mejor como una reinención, guiada por los adultos experimentados - los padres- de las habilidades que se necesitan para poder mantener una forma de vida humana.

En relación con la explicación de la naturaleza del significado, la contribución de Goldring abunda en la dependencia de la estructura dinámica del ambiente interactivo del niño para explicar la aparición del lenguaje. La visión de Goldring coincide con Lock en que el núcleo del lenguaje y el conocimiento cultural es social, con el consiguiente rechazo de que las primeras representaciones del significado de las palabras sean el resultado exclusivo de un esfuerzo individual del sujeto; sin embargo, difiere en el enfoque, en el sentido que el proceso a través del cual los niños detectan el conocimiento es perceptivo en su naturaleza. Destaca que esas representaciones son resultado de las percepciones que el niño realiza a través de la guía que los padres proporcionan en las distintas situaciones de interacción. Pero para que el niño llegue a percibir es fundamental la guía de su atención por el/los cuidador/es en las situaciones rutinarias diarias. En las mismas destacan tres aspectos en la acción del adulto: en primer lugar, que educa al niño a dirigir la atención a los aspectos relevantes en su medio cultural; en segundo lugar, que suelen hacer traducciones perceptivas evidentes y tangibles de lo que están produciendo lingüísticamente, y por último, que la realización de alguna actividad suele acompañarla de expresiones que llevan a dirigir la atención del niño generalmente hacia lo que es el objeto o acción de interés.

Pero aquí no acaba la historia de la adquisición del lenguaje. Otro punto que queda pendiente es el paso que los niños dan de hablar con una palabra a empezar a combinarlas. En un intento de exponer el estado de la cuestión, hemos hecho junto a Alfonso Escudero una revisión sobre las diversas perspectivas que han tratado de abordar este problema. Lo que se pretende es plantear la posible relación que puede existir entre estas dos fases del desarrollo temprano del lenguaje, y cual es su naturaleza, funcional o estructural. Al analizar las aportaciones de una y

otra perspectiva ofrecen la imagen de que se entra en un callejón sin salida. Si se acepta la continuidad desde la posición estructural, el problema es que se han de emplear constructos superfluos e innecesarios para describir las primeras combinaciones y, además, parece que éstas se explican mejor a través de relaciones semánticas; y si aceptamos la continuidad desde un ámbito semántico, resulta difícil justificar el paso de una organización semántica a otra sintáctica. Ante esta tesitura, una posible alternativa radicaría en la búsqueda de los mecanismos implicados en el tránsito, sin que necesariamente se tenga que acudir a la gramaticalidad, en la que finalmente se desembocará, como base desde la que hay que analizar el proceso de construcción.

En cuanto a los trabajos empíricos, un tema que en la actualidad despierta gran interés y del que se disponen pocos datos en lengua castellana corresponde al sistema de referencia temporal. La contribución de Eugenia Sebastián analiza el desarrollo general de este sistema, en el que se destaca la sensibilidad que desde una edad muy temprana presentan los niños hacia las formas verbales de nuestra lengua, las cuales forman parte de su discurso, lo cual no significa que lo dominen desde el principio en el sentido que le dan los adultos. Así, los más pequeños para marcar nociones temporales que los adultos indican con mecanismos no morfológicos, emplean marcadores morfológicos. Un análisis más específico de la referencia temporal es el presentado por profesores de esta universidad y Antonio Ródenas. Dicho trabajo se centra en la referencia temporal del futuro. Partiendo de un marco de análisis basado en las formas verbales existentes en nuestra lengua que implican una idea de futuro con valor temporal, se muestra cómo desde temprana edad los niños hacen uso de una variedad de formas verbales con valor de futuro, si bien existen diferencias en cuanto al uso como al valor inmediato o remoto de las mismas. Lo característico de las expresiones en las primeras edades es el uso de las formas presente, imperativo e infinitivo y su referencia a lo inmediato, que comienzan a cambiar a partir de los 6-7 años hasta los 13 años, no solo en contenido, inmediato y remoto, sino también en su forma (imperfecto de subjuntivo, condicional y futuro perfecto, entre otros), probablemente debido al progresivo dominio de los tres sistemas de referencia temporal (tiempo del suceso, tiempo de referencia y tiempo del habla) propios del discurso adulto.

Por último, Miguel Pérez Pereira pone en entredicho la visión tradicional que sobre el desarrollo de los niños ciegos existe en la literatura. Para su investigación dispone de unas condiciones de estudio de las que cualquier investigador gustaría disponer, en tanto que se compara el desarrollo del lenguaje entre dos hermanas, por demás gemelas, de las que una es invidente. Los resultados que obtiene comparando el desarrollo del lenguaje de ambas ponen en evidencia que la niña ciega desarrolla el lenguaje a un ritmo semejante, cuando no superior, al de su hermana vidente. Y destaca que, a consecuencia de su déficit visual, presta mucha mayor atención a las características formales del lenguaje. Esto supone que el lenguaje, cuando se domina, se convierte en una fuente de experiencia determinante para el conocimiento del mundo físico y social para la persona invidente.

Referencias

- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Clark, E. (1983). Meanings and concepts. En P. Mussen (Ed.), *Handbook of Child Psychology. Vol. 3: Cognitive development*. New York: Wiley.
- McShane, J. (1979). The development of naming. *Linguistics*, 17, 879-905.
- Nelson, K. (1985). The conceptual bases for language. En T. Seiler y W. Wannenmacher (Eds.), *Concept development and the development of word meaning*. Berlín: Springer-Verlag.

